

## ***Llamados a la Compasión***

Bienvenidos de regreso a “Caminando con Cristo.” ¿Están listos para un trabalenguas? La palabra es “splanchnizomai”. “Splanchnizomai” es el verbo griego más común para referirse a la compasión de Dios. Ahora bien, si hoy hay problema con ustedes (ya que he mencionado la palabra dos veces), de ahora en adelante me voy a referir a ella diciendo simplemente “compasión.” Esta es una palabra griega tan poderosa, ¡que algunos teólogos sintieron que era demasiado gráfica para ser utilizada en referencia a Dios! Se refiere a un sentimiento tan fuerte de intensidad, desde las partes internas de un hombre - su corazón, hígado, intestinos - que hizo a los teólogos griegos sentirse incómodos. Sin embargo, ¡yo creo que los escritores del Nuevo Testamento querían hacer precisamente eso! Ellos estaban imprimiendo en los lectores el poder y la fuerza de la compasión de Dios. ¿Ha tenido usted alguna vez un sentimiento tan intenso de piedad, empatía o compasión, que ha sentido un dolor agudo en **su** abdomen? Este es el significado detrás de Su sensibilidad hacia su dolor... la increíble compasión de Dios.

## **Compañerismo**

1. ¿Cuándo sintió usted dolores físicos de compasión? ¿Qué le llevaron a hacer esos sentimientos?
2. ¿Qué necesidades angustiosas ha notado usted esta semana? (ya sea en las noticias o en las vidas de aquellos que usted conoce personalmente)

## **Discipulado**

Aquellos sentimientos de compasión que usted ha tenido, capaces de torcerle las entrañas, son los mismos que vemos vez tras vez en la Biblia. El padre del hijo pródigo espera anhelosamente su regreso a casa. El buen samaritano es movido por la compasión hacia el hombre golpeado, a pesar de que los otros han seguido de largo. Este sentimiento hace que tome el riesgo y ayude a otro. Cuando el rey Salomón tuvo que resolver un caso difícil sobre la custodia de un niño, fue la compasión desgarradora de la verdadera madre la que mostró que su amor era auténtico. Y esta compasión es la misma que Cristo tuvo repetidamente por las multitudes, la cual resultó en Sus sanidades y milagros.

Hoy vamos a ver que la compasión es compulsiva, es concordante y es comandada.

Sí, la verdadera compasión siempre es **compulsiva**. Demanda acción. Se siente de manera muy profunda y nos habilita para empatizar con otra persona, de manera que no podemos permanecer aislados y complaciéndonos a nosotros mismos.

Primero, volvámonos a Mateo 9:35-36, a medida que pasamos por el Nuevo Testamento, observando cómo la compasión movió a Jesús.

“Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.”

¡No hay nada como el corazón de un padre o madre por sus hijos! Hace como 10 años atrás, mi esposa y yo teníamos unos amigos de la iglesia que habían tenido un bebé. Habiendo nacido dentro de una familia de 2 niñas, este niño era el deleite de toda la familia. Bueno, cuando este bebé (Gabriel) tenía tan sólo 3 meses, tuvo un resfriado que nunca se le quitaba. La nariz mucosa se convirtió en congestión, la congestión se convirtió en fatiga y los padres se preocuparon. Luego de las visitas del doctor y de exámenes de sangre, el diagnóstico fue leucemia. Esta familia estaba devastada. Se embarcaron en una larga y ardua jornada de toma de decisiones y de pesar. Ver a un diminuto bebé que siendo pinchado, aguijoneado y sufriendo... ver sus ojos tan tristes y cuestionando, como si se preguntara “¿¿por qué??” Lo que debía ser un tiempo de risas y cosquillas con sus hermanas, era un tiempo que se pasaba en hospitales fríos, lejos de las comodidades del hogar. Bueno, ni siquiera se trataba de *mi* hijo, pero les aseguro que todos los que fueron testigos de este sufrimiento sintieron compasión por la familia y por *ese* pequeño bebé. A medida que la quimioterapia cobró su tarifa y el bebé perdió su cabello, nos sentimos impulsados a hacer *algo*, ¡aunque pareciera insignificante! Tristemente, después de que se les llevaron comidas, cuidamos de las niñas y oramos por la familia... el pequeño Gabriel se fue al hogar para estar con Jesús y recibir su sanidad final. Pero, yo pienso en esa historia a medida que leo acerca de Jesús, en Mateo capítulo 9. ¡Estas personas son todas Sus chicos! El conoce a cada uno por su nombre. El tiene esperanza para el futuro de ellos, desea su compañerismo íntimo con El, y Su capacidad para compadecerse sobrepasa largamente nuestro amor por nuestros hijos. El los vio enfermos físicamente y espiritualmente, acosados e impotentes... y esto Lo incitó a la acción.

Vuélvase a Mateo 15:32. Dice: “Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino.” Jesús estaba consciente de su hambre y conocía sus necesidades. Dios es un Dios que ve y siente. El entiende que no somos sino polvo y puede empatizar con nuestras debilidades. En este caso, ¡Su compasión le impulsó a tomar siete panes y unos cuantos peces pequeños y alimentar a 4,000 hombres, más las mujeres y los niños! No... permanecer distante e indiferente no es una opción. ¡El compromiso es compulsivo!

La compasión es compulsiva, pero la compasión también es concordante. La compasión nos ajusta a la imagen de Cristo. La compasión es una parte tan integral de Su personalidad, que debemos tenerla, ¡si es que somos reflejo de El! Venga conmigo a Segunda de Corintios 1:3-7.

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación. Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos. Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación.”

¡Qué cuadro tan hermoso! ¡Somos consolados con Su increíble compasión en cada uno de nuestros problemas por Dios mismo! El nos está enseñando cómo, y cuando vemos a otros atravesando dificultades, podemos (a su vez) consolarlos. Ya que El es el Padre de toda consolación, siempre que nos sintamos bajos en compasión, ¡El nos llenará para que podamos derramarla sobre los demás! Y a veces sí que disminuimos en compasión, ¿no es así?

Recuerdo escuchar una historia que me gustaba acerca de William McKinley, quien llegó a ser Presidente de los Estados Unidos en 1897. El tenía que tomar una decisión sobre el nombramiento de un embajador a un país extranjero. Dos candidatos estaban igualmente calificados. Sin embargo, cuando McKinley no era aun Presidente, él había observado una acción desconsiderada por parte de *uno* de los hombres. Recordó haber abordado un bus a una hora pico y tomar el último asiento vacío. Enseguida, una mujer anciana entró en el bus, cargando una pesada canasta de ropa. Nadie se levantó para ofrecerle el asiento, así que ella caminó a lo largo del bus y se paró en el pasillo, difícilmente capaz de mantener el equilibrio, a medida que el vehículo se inclinaba de un lado al otro. Uno de los hombres que más tarde McKinley debía considerar para embajador estaba sentado al lado de donde la mujer se había parado. En vez de ponerse de pie y ayudarla, él deliberadamente levantó su periódico para que pareciera como si no la hubiera visto. Cuando McKinley notó esto, caminó por el pasillo, amablemente tomó la canasta de la señora y le ofreció su asiento. El hombre no se daba cuenta de que alguien estaba observando, pero esa falta de compasión más tarde le privó del honor de su vida.

La compasión es *concordante* y nos hace ser más como Cristo. Pero, finalmente, la compasión es un *mandato*. Colosenses 3:12 dice: “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia.” Debemos vestirnos de compasión de manera activa. Cuando se levanta por la mañana, usted escoge activamente, ya sea ¡a alistarse o no! Alistarse conlleva sus recompensas y consecuencias, ¡así como no alistarse también conlleva las suyas! Diariamente, mientras nos vestimos con ropas físicas (¡y espero que usted haya hecho esta elección hoy!), escogeremos vestirnos con esta característica de la compasión, para que podamos ministrar en Su nombre, durante el día. Quizás usted se encuentre en una fila en la tienda, impaciente para irse, mientras nota que alguien con sólo dos artículos apreciaría ir primero. Quizás su carro será abollado por una madre apurada, con 3 chicos de la mano... demasiado distraída para mirar por dónde va.

Quizás, usted tenga ojos y corazón más sensibles al dolor de alguien, impulsándole a preguntarle a esa persona por qué se ve tan triste. Sin embargo, Dios escoge utilizarle a usted, y si se ha vestido con compasión, usted estará listo para ser utilizado por Dios.

Se ha dicho: “A otros no les importará cuánto sabemos hasta que llegan a conocer cuánto nos preocupamos.” Jesús no sólo le dijo a la gente que El se preocupaba; El lo demostró. Quizás El bendiga su semana a medida que usted sigue Sus pasos y camina en compasión.

3. Lean Marcos 6:30-44. Los apóstoles acababan de regresar de un viaje del ministerio sin Jesús. ¿Cómo se preocupa Jesús por sus necesidades en los versos 30 al 32?

**30 Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron lo que habían hecho y enseñado.**

**31 Y como no tenían tiempo ni para comer, pues era tanta la gente que iba y venía, Jesús les dijo: --Vengan conmigo ustedes solos a un lugar tranquilo y descansen un poco.**

**32 Así que se fueron solos en la barca a un lugar solitario.**

**33 Pero muchos que los vieron salir los reconocieron y, desde todos los poblados, corrieron por tierra hasta allá y llegaron antes que ellos.**

**34 Cuando Jesús desembarcó y vio tanta gente, tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor. Así que comenzó a enseñarles muchas cosas.**

**35 Cuando ya se hizo tarde, se le acercaron sus discípulos y le dijeron: --Éste es un lugar apartado y ya es muy tarde.**

**36 Despide a la gente, para que vayan a los campos y pueblos cercanos y se compren algo de comer.**

**37 --Denles ustedes mismos de comer --contestó Jesús. --¡Eso costaría el salario de ocho meses!\* --objetaron--. ¿Quieres que vayamos y gastemos todo ese dinero en pan para darles de comer?**

**38 --¿Cuántos panes tienen ustedes? --preguntó--. Vayan a ver. Después de averiguarlo, le dijeron: --Cinco, y dos pescados.**

**39 Entonces les mandó que hicieran que la gente se sentara por grupos sobre la hierba verde.**

**40 Así que ellos se acomodaron en grupos de cien y de cincuenta.**

**Mar 6:41 Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, los bendijo. Luego partió los panes y se los dio a los discípulos para que se los repartieran a la gente. También repartió los dos pescados entre todos.**

**42 Comieron todos hasta quedar satisfechos,**

**43 y los discípulos recogieron doce canastas llenas de pedazos de pan y de pescado.**

**44 Los que comieron fueron cinco mil.**

4. Pero entonces aparecen otras personas con necesidades. ¿Cómo responde El? ¿Cómo cree usted que se sintieron los discípulos?

5. ¿Qué cosas compasivas hizo Jesús por estas personas? ¿A qué necesidades se dirige El?
6. Los discípulos tienen menos compasión por la multitud. ¿Qué factores limitan su compromiso de servir a las necesidades de la multitud? (versos 35-37)
7. ¿Qué hay en el corazón humano que hace que se endurezca a sí mismo contra la empatía que tuerce las entrañas?

## **Ministerio**

8. Jesús fue capaz de detectar cuando las personas estaban heridas. Se necesita el discernimiento dado por Dios para indagar más profundamente, a fin de discernir las necesidades ocultas. Dios le baña con Su compasión a través de otros, ¡y quiere utilizar a *este grupo pequeño!* Si se siente cómodo, comparta con su grupo lo que *usted* necesita hoy. Permita a sus compañeros de grupo obedecer el mandato de Cristo y ministrarle a usted.

## **Evangelismo**

9. La compasión no es una respuesta “natural”. Tomen unos cuantos momentos para orar silenciosamente y pedir un corazón como el de El... que *El* mueva sus corazones por aquellos que no tienen pastor, que están perdidos, impotentes y heridos. Tomen pluma y papel y escriban la siguiente oración: “Señor, necesito que me ayudes con \_\_\_\_\_”.

## **Adoración**

10. Repártanse los siguientes versos y tomen turnos para leerlos en voz alta, como oración a nuestro Dios de compasión:

Salmo 103:2-4, 13

**2 Alaba, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios.**

**3 Él perdona todos tus pecados y sana todas tus dolencias;**

**4 él rescata tu vida del \*sepulcro y te cubre de amor y compasión;**

**13 Tan compasivo es el Señor con los que le temen  
como lo es un padre con sus hijos.**

Salmo 116:5

**“El Señor es compasivo y justo; nuestro Dios es todo ternura.”**

Salmo 145:9.

**“El Señor es bueno con todos; él se complace de toda su creación.”**